

## LA MUJER POTOSINA EN EL DISCURSO LITERARIO DEL PORFIRIATO.

CECILIA OSORIO HUACUJA.

*Colegio de San Luis, A.C./Universidad Autónoma de San Luis Potosí*

### **Resumen:**

Este trabajo presenta la revisión de algunas **fuentes literarias potosinas** durante el porfiriato en busca de la **identidad femenina** y su construcción a partir de los estereotipos dominantes en el periodo. Hace una aproximación hacia la propia percepción de lo femenino que hacen las autoras potosinas en el contexto ideológico positivista, así como la expresa manifestación de **educación necesaria** para sacar del rezago cultural a las mujeres. Expone el discurso que muestra la concepción de lo femenino y la apropiación que hacen las mujeres para su propia interpretación de los **estereotipos** dados para ambos **géneros**.

[...]la mujer, pequeña e insignificante a los ojos de muchos, principios de sociedad, asiento en que ésta se solidifica, germen fecundo del universo, ha menester cual pequeño grano al que he aludido, una preparación conveniente, una mano bienhechora que la preserve del furor de las pasiones y de las terribles tempestades que continuamente se agitan en torno a ella [...]

Guadalupe Vázquez Castillo<sup>1</sup>

La literatura resulta una fuente notable cuando se investiga el mundo de las ideas y las mentalidades. Es en los escritos donde se refleja el código mediante el cual se interpreta la realidad contextual del escritor. Bien sea producto total de la imaginación o narre hechos reales, la literatura, voluntariamente o no, siempre refiere todo un cúmulo

cultural y un contexto ideológico útil al investigador para situarse en la evolución del imaginario individual y colectivo de una época determinada.

Para conocer de la apreciación y valoración de la mujer durante la segunda mitad del siglo XIX en San Luis Potosí, ya sea desde el punto de vista de los varones o del de las propias mujeres, resulta valiosísima una pequeña colección de escritos potosinos que, aún cuando la mayoría no son de gran valor literario, refieren aspectos del San Luis de la época que nos permiten hacer una aproximación a los convencionalismos sociales respecto a la educación dada a las mujeres durante el porfiriato, así como dar cuenta de los consecuentes efectos en la construcción de la identidad femenina y otros aspectos de su condición como el rezago educativo en el que se les mantenía.

De la mayoría de las mujeres escritoras en la colección se sabe poco, salvo que escribieron a petición del historiador y versificador Adolfo B. González, quien publicó una antología titulada *Escritores potosinos*, y en ella incluye sesenta autores, de los cuales doce son mujeres. Pese a que la mayoría son desconocidas, escritoras de ocasión, sus escritos nos dan la oportunidad de incursionar en la intimidad de cierta clase social, así como las apropiaciones del ideario de la época respecto a los dos géneros, las pronunciadas diferencias que los distinguían, los roles que se les asignaban y los espacios a los que se les restringía. Seguramente se trata de mujeres de la incipiente clase media, o bien, de señoritas de sociedad. Aunque parece ser que el hábito de la lectura y la escritura entre mujeres<sup>2</sup> estaba más difundido entre las primeras que entre las segundas y estas últimas no le daban mucha importancia a la actividad intelectual dadas las exigencias y condicionamientos de su posición social.<sup>3</sup>

En estos pequeños ejercicios de escritura, las mujeres dejan un testimonio de los procesos de reflexión que realizan para interpretar su mundo y los cambios sociopolíticos de los que han sido testigos.<sup>4</sup> Durante siglos a la mujer se le consideró

inferior intelectualmente, incapaz de razonar cuestiones profundas, por ello la educación se limitó a estas prácticas funcionales para la atención de la familia; la escolarización de las mujeres tuvo que esperar un largo tiempo para que se considerada como necesaria.<sup>5</sup>

Así, sin conocimientos suficientes, con lecturas restringidas y censuradas por la Iglesia y el Estado, además de mantenerse recluida en el espacio privado del hogar, en general, la mujer del siglo XIX sufría de un rezago intelectual. Por ejemplo, llama la atención el sentimiento de indefensión e incapacidad frente al trabajo intelectual reflejado en la composición *Un sueño* de Lorena Díaz de León:

-Mi pena, le contesté con respeto, no es nada para otra persona; pero para mí, es un trabajo superior a mis fuerzas, cual es, el de presentar una composición, algo, pero que sea exclusivamente propio de la persona a quien se designa. Y ¿qué hacer?... pensaba formular una composición pequeña, y aunque fueran mal escritas mis ideas, por ser la primera vez, dedicarlas a mi infatigable Maestro que tanto interés toma por instruir al sexo débil. Pienso mucho, pero no encuentro cómo expresarme, cómo manifestarle mi reconocimiento por el bien que ha hecho a mi alma...<sup>1</sup>

La imagen de la mujer que presentan las escritoras potosinas, aún en fechas tardías del porfiriato, repiten y confirman las ideas generadas por la Iglesia, el Estado y el pensamiento Positivista respecto a lo femenino.<sup>6</sup> Una serie de reglas, conductas consideradas como morales, buenos hábitos, virtudes casi de santidad, así como imágenes como de santas, idealizaciones celestiales de la mujer honesta y redentora con alma de mártir, es lo que se puede apreciar dentro de la literatura de la época en San Luis Potosí. Parece ser que los cánones porfirianos enraizaron tan profundamente que, incluso para escritores menos respetuosos de la las regulación moral como José María Facha, en la forma de abordar y tratar lo femenino, se distingue el peso de los condicionamientos ideológicos de la época.

Cabe preguntarse si las mujeres potosinas con cierto grado de educación habían aceptado resignadamente el estereotipo o si hubo quienes intentaron interpelarlo. Su

---

<sup>1</sup> Escritoras potosinas del porfiriato, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2000, serie Literatura potosina 1850-1950: Narrativa, num. 10, p. 11,

literatura parece indicarnos que, ciertamente, había una franca aceptación de esta imagen y que, precisamente desde el modelo impuesto por el régimen masculino, ellas buscaron su inserción y participación en los cambios sociopolíticos y el contexto social que las enmarcaba, tal vez sin combatirlo frontalmente, pero aprovechando pequeños espacios y oportunidades para manifestarse.

Es desde el discurso masculino desde donde ellas emprenden un largo proceso de reconocimiento e identificación primero como mujeres, después como ciudadanas activas.<sup>7</sup> Cada vez más concientes de su voz y de su importancia genérica, colectiva e individual. Aunque algunas de las autoras siguen enfrascadas en la imagen idílica de la mujer, mientras que otras recurren a los trillados temas de virtudes y devociones, algunas más si comienzan a proponer nuevas imágenes de la mujer y llaman la atención sobre el rezago en el que se les ha mantenido.<sup>8</sup> No obstante, cualquiera que sea el tema y la calidad literaria de sus escritos no hay que pasar por alto el hecho de que son las primeras voces femeninas que, venciendo la timidez y las limitaciones socioculturales que las habían silenciado por años, a través de sus escritos abrieron un camino para que otras mujeres comenzaran a expresarse y a tomar conciencia de sí mismas.

De entre los escritos se distingue el de Guadalupe Vázquez Castillo titulado *La educación de la mujer*, fechado el 3 de octubre de 1892. A manera de ensayo en diez páginas la autora hace algunas reflexiones a propósito del valor de la mujer, su misión, y su papel dentro de la familia y la sociedad. Pero, a pesar de que en sus conceptos se nota una fuerte influencia de los estereotipos de lo femenino, llama la atención el reclamo frontal que hace referente a la falta de educación en la que se ha tenido a la mujer y la desigualdad de condiciones y oportunidades entre ambos sexos. Con un lenguaje directo y un discurso bien articulado Guadalupe Vázquez afirma:

...La mujer, como el hombre y todo lo que en el mundo se halla, ha sido creada para algún fin, que ella, como el hombre, se encuentra provista de los medios que deben poner en práctica para realización de su fin, y que por lo tanto, ella lo mismo que el hombre tiene no sólo la necesidad

sino el derecho de reclamar se le impartan los mismos cuidados, las mismas atenciones que a éste se prodigan, si dijéramos el destino de cada criatura, es como puede llevarse a efecto su educación; la que, para llamarse perfecta, siquiera sea de un modo relativo, no ha de separarse nunca de la naturaleza constitutiva del ser que se trata de formar.<sup>9</sup>

La mayoría de los textos antologados por A.B. González fueron escritos por su propia solicitud a algunas mujeres conocidas suyas, escritoras de ocasión. Nos refiere por ejemplo, nombres como Gerónima Villa, Ana María Romo, Carlota Hernández o Refugio Marmolejo. Pero también reunió escritos de algunos autores, incluido él mismo con una serie de poemas. Cada uno lleva el nombre de una mujer amiga a quien dedica la composición. Aunque reunió a sesenta autores en su antología, sobresalen Manuel José Othón, González Bocanegra, Ambrosio Ramírez, Ignacio Montes de Oca, Alfonso Zepeda Winkfield y José María Facha.<sup>10</sup>

La mayoría de los temas resultan trillados y estereotipados. Cuando escriben los hombres hablan de la mujer idílica, del cambio y de la modernidad contemporánea. Cuando son mujeres las que escriben, expresan el mismo estereotipo acerca de los géneros pero añaden su preocupación por su incapacidad para cumplir su elevada misión como redentora del hombre. Por supuesto, uno de los temas más socorridos en la mujer es el religioso.<sup>11</sup> Hay varias composiciones a la Virgen María y otras santas: mujeres implorando el auxilio de otras mujeres que son versiones femeninas de la divinidad. La súplica encierra tres aspectos, la imposición del modelo que por siglos inculcara la Iglesia, la admiración por la vida ejemplar de la mujer capaz de llevar a cabo su misión incluso al grado de la anulación de sí misma y, finalmente, el entendimiento entre género de los problemas y preocupaciones que afectan a las mujeres.

En la muestra podemos encontrar la visión fatalista del ser femenino como algo nacido para la desventura y los versos siempre parecen más una oración católica, artificio de la devoción piadosa. La moral del antologador y sus invitadas resulta muy

compleja porque ejemplifican con el sufrimiento al grado que la muerte resulta un alivio, como cuando Ma. de Jesús Ramírez escribió:

Y en medio a los rigores con que la suerte impía  
Me muestra cuán amargo y triste es el vivir,  
Espero resignada que pronto llegue el día  
En que benigno el cielo dé un premio a mi sufrir.<sup>12</sup>

Son pocas las escritoras que expresan hechos placenteros o celebran la vida o el amor; se puede decir que el espíritu lúdico es casi nulo. Aunque esto no quiere decir que las mujeres de la época sólo experimentaran sufrimiento sin ningún aliento gozoso. Muy posiblemente la seriedad de la antología y el hecho de ser incluidas junto a una selección de escritores varones, algunos de ellos de alto renombre y prestigio en su contexto social, les impone a tal grado que imprimen a sus escritos un aire de seriedad. Habrá que preguntarse qué otras cosas escribirían esas mujeres si hubieran tenido oportunidad de elegir sus asuntos, libres de condicionamientos tanto morales como de la muestra misma y la competencia a la que han sido determinadas: mostrarse escritoras frente a escritores; es decir, competir en el mismo campo pero en franca desventaja dadas las diferencias en que se educaba a la mujer y al hombre en el siglo XIX.

De cualquier manera, tanto las composiciones coleccionadas, tanto de autoras como de autores, representan una gran riqueza como fuentes para comprender la manera de concebir a la mujer y su inserción social en el San Luis Potosí porfiriano. Las constantes referencias a su rol, a las actividades femeninas, a la alta misión redentora que le corresponde a lado del hombre, la restricción al espacio privado, la polarización de la mujer buena y santa del espacio privado y la mujer perdida del espacio público, también la forma de referirse al cuerpo femenino, de concebir la relación entre ambos sexos, incluso, las ideas sobre la concepción y la herencia en la que la sangre femenina es la portadora de los males, físicos o morales. Todo ello no hace sino confirmar el estereotipo genérico que determinó la existencia y la condición de las mujeres en le

porfiriato, no sólo en San Luis Potosí, sino en todo el país e incluso, en el exterior, especialmente en los países de habla hispana, que atravesaron por procesos políticos y socioculturales semejantes a los de México.

Para finalizar sólo basta decir que una de las cuestiones más inquietantes en esta investigación es poder determinar porque las mujeres potosinas parecen haber tardado más en elaborar una definición propia diferente del estereotipo porfiriano. Se encuentran raras excepciones como la de Guadalupe Vázquez Castillo que levanta su voz para clamar educación y mejores condiciones para la mujer, aun cuando lo hace apelando, todavía a las necesidades generadas por la misión asignada y justificada por el discurso masculino. Termino con un fragmento que ilustra lo afirmado:

Ya que ahora conocemos mejor a la mujer, ya que, gracias a las luces que nos ha dado el cristianismo, la consideramos como un ser racional y no como una mera cosa; ya que por último, convenimos en lo que tantos grandes hombres han dicho y tantas veces han repetido, que el progreso de la sociedad depende de la familia, la que a su vez lo debe al amor y los cuidados de una madre; hagamos por que ese amor y esos cuidados no sean producto de un crecimiento natural y espontáneo sino un amor guiado por la razón convenientemente ilustrada...<sup>13</sup>

---

<sup>1</sup> *Anónimas. Escritoras Potosinas del Porfiriato*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2000, colecc. *Literatura Potosina 1850-1950. Narrativa*, Ignacio Betancourt (coord.), vol. 10, p. 37

<sup>2</sup> Véase, Oresta López, “Leer para vivir en este mundo: lecturas modernas para mujeres morelianas durante el porfiriato”, en *Diccionario de Historia de la Educación en México*, versión multimedia, CIESAS/ UNAM/ CONACYT, 2003. Véase también Ilán Semo, “El ojo y la palabra”, en *Fractal*, revista trimestral, núm. 27, año 7, vol. VII, pp. 137-148.

<sup>3</sup> *Mujeres Potosinas. Poesía moral, escogida y recreativa. 1851-1904*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2004, colecc. *Literatura potosina 1850-1950, Poesía*, Ignacio Betancourt (coord.), vol. 15, pp. 5-7

<sup>4</sup> Alberto del Castillo Troncoso, “Notas sobre la moral dominante a finales del siglo XIX en la ciudad de México. Las mujeres suicidas como protagonistas de la nota roja”, en Agostini y Speckman (eds.), *Modernidad, Tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*. México, UNAM, 2001, pp. 319-338.

<sup>5</sup> Lucrecia Infante Vargas, “Las mujeres y el amor en Violetas del Anáhuac. Periódico redactado por señoras (1887-1889)”, en *Secuencia*, núm. 36, sept-dic, 1996, pp. 175-212.

<sup>6</sup> Lilian Briceño Senosian, “La moral en acción. Teoría y práctica durante el porfiriato”, en *Historia Mexicana*, oct-dic, año/vol. LV, núm. 002, pp. 419-460.

<sup>7</sup> Véase Oresta López, *Alfabetos y enseñanzas domésticas, el arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, Pachuca, CIESAS/Consejo Estatal para Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Hidalgo, 2001, pp. 27-48.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 175-212.

<sup>9</sup> *Anónimas. Escritoras potosinas...*, *Op. Cit.*, pp. 38-39.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>11</sup> L. Infante V., *Op. Cit.*, pp. 175-212

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 15

---

<sup>13</sup> *Anónimas . Escritoras Potosinas, Op. Cit., p. 41.*